

Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal

Año VI

Alhama de Murcia, Jueves 28 de Marzo de 1929

Núm. 124

LA SEMANA SANTA

Todos los años por este tiempo conmemoramos los más grandes misterios de nuestra Redención.

Le llamamos «Semana Santa», no sólo por la santidad de los misterios que en ella tienen lugar, sino también porque, en estos días, santos deben ser nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones y toda nuestra conducta interior y exterior.



Comienza, pues, este santo tiempo, con la solemnidad del Domingo de Ramos:

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

Desde Betania donde moraba, dirigíase Jesús a Jerusalén con sus discípulos, a celebrar la fiesta de la Pascua. Refiérelo así el Santo Evangelio:

«Al día siguiente del convite de Simón el Leproso, habiéndose acercado a Betfage, al pie del monte Olivete, Jesús envió dos discípulos y les dijo: Id a la aldea

que está enfrente de vosotros, y en cuanto entréis en ella hallaréis una asna atada y con ella un pollino atado, sobre el cual aún no ha montado hombre ninguno. Soltadlos y traédmelos. Y si alguno os pregunta: ¿qué estais haciendo? ¿por qué los soltáis? le diréis: Es que el Señor los necesita.

»Fueron, pues, los discípulos y lo hicieron como les mandó Jesús. Hallaron un pollino atado a la puerta fuera, en la encrucijada, y pónense a soltarlo. Y mientras lo soltaban, unos que allí estaban, dueños del pollino, les dijeron: ¿Qué estáis haciendo, soltando el pollino?

»Ellos, como les había mandado Jesús, les dijeron Es que el Señor los necesita. Y les dejaron.

»Entonces trajeron la asna y el pollino a Jesús, y echando sus vestidos sobre el pollino, le sentaron a él encima.

»Todo esto se hizo para que se cumpliese lo que estaba dicho por el Profeta: Decid a la hija de Sión: No temas, hija de Sión; mira a tu rey que viene a tí manso y montado en una asna y un pollino hijo de la que se unce al yugo.

»Esto no lo entendieron por de pronto sus discípulos; pero cuando fué glorificado Jesús, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él, y que ellos se las hicieron.

»Según, pues, iba él caminando; muchísima gente extendía sus mantos en el camino, otros cortaban ramos de los árboles y los esparcían por el camino. Y cuando se acercaba ya al pie del monte Olivete, empezaron todas las turbas de sus discípulos, llenas de alegría, a alabar a Dios a grandes voces por todos los prodigios que habían visto, diciendo: Bendito el que viene Rey en nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en las alturas.

»Y las turbas que iban delante y las que venían detrás, clamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor...! ¡Bendito el reino que viene de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!

»Y toda la turba que había venido a la fiesta de la Pascua, oyendo que venía Jesús a Jerusalén, tomaron ramos de palmas, y salieronle al encuentro, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, rey de Israel!

»Y la multitud que había estado con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. Y por eso vino a su encuentro la muchedumbre, porque había oído que había hecho este milagro.»

Magnífico, incomparable, fué aquel glorioso triunfo. Por eso los fariseos que estaban ya maquinando la muerte de Jesús, no podían contenerse y se declararon

